

Archipiélagos políticos bajo la tormenta en Venezuela: Coaliciones, actores y autocratización

Francisco José Alfaro Pareja
Universidad Simón Bolívar

Abstract: Political archipelagos under the storm in Venezuela: Coalitions, actors, and autocratization

The evolution of the hybrid regime in Venezuela has caused an extended political conflict that has led to deinstitutionalization and to a complex humanitarian crisis. Based on this mutation, this article conceptualizes the emergence of two coalitions that have interacted for twenty years as archipelagos, each made up of groups (islets) with different visions and ways of relating. Disputing power, these coalitions have promoted actions and speeches based on fundamental ideas: one, with an illiberal and revolutionary tendency (CIR); another, with a liberal and democratic tendency (CLD). This article also analyses how their interaction has promoted the development of a pattern: escalation of violence; installation of alternative mechanisms for dialogue and negotiation (MADN), de-escalation of violence; no transformation of the conflict. Finally, the involvement of external actors represents an essential factor in the composition and displacement of each islet to radicalize its position or, on the contrary, contribute to a democratic and negotiated solution. *Keywords:* coalition, autocratization, hybrid regime, conflict transformation, foreign actors, Venezuela.

Resumen

La evolución del régimen híbrido en Venezuela ha provocado un conflicto político extendido que ha derivado en desinstitucionalización y una crisis humanitaria compleja. Partiendo de esta mutación, este artículo conceptualiza la emergencia de dos coaliciones que han interactuado durante veinte años a modo de archipiélagos, cada una compuesta por grupos (islotos) con diversas visiones y formas de relacionarse. Disputando el poder, estas coaliciones han promovido acciones y discursos basados en ideas fundamentales: una, de tendencia iliberal y revolucionaria (CIR); otra, de tendencia liberal y democrática (CLD). También, se analiza cómo su interacción ha promovido el desarrollo de un patrón: escalamiento de violencia; instalación de mecanismos alternativos de diálogo y negociación (MADN) desescalamiento de violencia; no transformación del conflicto. Finalmente, el involucramiento de los actores externos representa un factor consustancial a la composición y desplazamiento de cada islote para radicalizar su postura o, por el contrario, contribuir a una solución democrática y negociada. *Palabras clave:* Coalición, autocratización, régimen híbrido, transformación del conflicto, actores foráneos, Venezuela.

Introducción

En las últimas dos décadas, Venezuela ha pasado de una democracia liberal representativa imperfecta a un autoritarismo hegemónico. A medida que el régimen se ha autocratizado, el conflicto político entre las coaliciones de poder se ha complejizado. Este conflicto ha conllevado una progresiva desinstitucionalización, el agravamiento de la situación económica y una disminución dramática de las capacidades del Estado. Incluso, los líderes de las principales coaliciones del país, Nicolás Maduro y Juan Guaidó, se arrogaron la legitimidad de origen de la jefatura de Estado en 2019. No obstante, las dos coaliciones han ido sufriendo variaciones en composición, liderazgo, fuerza y unidad interna a lo largo de los años.

La transición a un autoritarismo hegemónico no ha estado exenta de conflictos. Al contrario, la violencia ha estado latente a lo largo de este período. Asimismo, se han desarrollado al menos cinco intentos de Mecanismos Alternativos de Diálogo y Negociación (MADN) desde 2002, con el objetivo de encontrar una solución al conflicto. Excepto por la primera mesa de diálogo que llevó a la celebración de un referendo revocatorio, ninguno de estos mecanismos ha podido frenar el colapso democrático ni reconducir el conflicto a espacios institucionales. Para comprender los prospectos y limitaciones de los MADN se argumenta en este artículo que, en primera instancia, es necesario conceptualizar las partes del conflicto como estructuras fluidas, interconectadas de manera más o menos frágil entre sí y con centros de poder fluctuantes. Su estructura se asemeja a archipiélagos compuestos cada uno de islotes. En el artículo, si bien se identifican valores fundamentales, es posible diferenciar tendencias donde se producen desplazamientos, interacciones y colisiones. En este proceso de autocratización y de complejización del conflicto, el desplazamiento intra y extra-coalición de los actores políticos ha sido relevante. A nivel interno, se han producido movimientos entre los sectores radicales y moderados de la denominada Coalición Liberal Democrática, y entre actores de línea dura y blanda de la Coalición Iliberal Revolucionaria, en ocasiones debido a tácticas o estrategias variables. Entre coaliciones, también se han producido desplazamientos.

Con la escalada de la violencia directa y con la autocratización del régimen político, la preeminencia de actores externos ha aumentado en la gestión del conflicto venezolano. Debido, en buena medida, a la migración forzada y la mutación de la crisis en humanitaria, compleja y multidimensional, así como al incremento de la fragilización del Estado. Los actores internacionales se posicionan en los valores que defiende cada coalición y, a partir de ahí, influyen en sus dinámicas internas: unos priorizando el principio de libre determinación y no intervención en asuntos internos; otros privilegiando la defensa de valores democráticos liberales y los derechos humanos; otros, buscando equilibrios, se han ubicado en una difícil posición, más o menos equidistante, con la finalidad de impulsar una solución negociada y constitucional entre ambas coaliciones.

Inspirado en la ciencia política comparada con énfasis en América Latina, el argumento de este artículo es que cada intento de transición hacia una democracia representativa tiene que tomar en cuenta la complejidad interna y la fluida composición de los archipiélagos de actores. El artículo se enmarca en la literatura de los tipos de régimen, en especial del régimen híbrido, a través del análisis de la complejidad de las coaliciones locales, su movilidad a partir del proceso de autocratización y la dificultad para lograr una salida negociada. En este marco, se caracterizan las coaliciones locales y sus complejidades internas, al tiempo que se demuestra cómo el aumento del involucramiento de los actores externos, en torno a la priorización de ciertos principios, ha influido sobre la composición y desplazamiento en los archipiélagos, en especial antes, durante y después de un MADN. Asimismo, cómo esta dinámica impacta a largo plazo en la factibilidad o no de una transición.

Evolución de las coaliciones a la luz de la autocratización

De la democracia liberal al autoritarismo hegemónico

Con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela, se inició un progresivo desplazamiento de la democracia liberal representativa hacia un modelo iliberal. Si bien la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) de 1999, en comparación con la de 1961, centraliza mucho más el poder en torno al Poder Ejecutivo, implementa la reelección inmediata, elimina la bicameralidad parlamentaria, e incorpora, por otra parte, el concepto de democracia participativa (enfaticando la necesidad de abrir la representatividad más allá de los partidos y grupos de interés), desarrolla un capítulo dedicado a los derechos humanos y mantiene los valores fundamentales de la democracia representativa y del estado social de derecho. No obstante, el proyecto desarrollado por Chávez comienza muy pronto a distanciarse de la Constitución.

Para entender el cambio progresivo en el sistema político se introduce el concepto de *régimen híbrido* utilizado por Steven Levitsky y Lucan Way (Camero 2016: 27), categoría que permite entender la complejidad de un sistema compuesto de elementos combinados de la democracia representativa, de la democracia iliberal y/o del autoritarismo en diverso grado. Camero enfatiza que un régimen híbrido no es democrático, pero tampoco es dictatorial: “Conserva rituales, procedimientos típicos de los sistemas políticos democráticos, pero estos procedimientos están intervenidos, penetrados, condicionados, impidiendo que se conviertan en un cambio efectivo en la correlación y funcionamiento del poder” (Camero 2015: 3). Según la caracterización, el venezolano podría ser calificado como un régimen híbrido, en cuanto a que ha ido transitando de manera mixta entre diversas gradualidades de estos modelos.

En su primer lustro, la tendencia del gobierno venezolano fue la de impulsar un modelo basado en la democracia directa que buscaba sustituir los mecanismos representativos con la esperanza de revivir una especie de democracia

antigua (Martínez Meucci 2012: 327-333). En 2007, Chávez somete a referéndum un nuevo proyecto constitucional, con la idea de formalizar el modelo del socialismo del siglo XXI, basado en el estado comunal y la democracia revolucionaria y protagónica. A pesar del rechazo que sufrió la propuesta y del reconocimiento de los resultados, Chávez no asume las consecuencias. El gobierno implementaría vía decreto, con la complacencia de un parlamento casi completamente oficialista, el nuevo proyecto planteado en las Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007–2013, en el cual señala que la democracia protagónica y revolucionaria es la genuina y auténtica, “no como en la democracia representativa [donde] (...) se legitima el interés de grupos minoritarios contrapuestos al interés general de la sociedad” (Chávez 2007b: 30-32). Tal como señala López Maya (2018: 60-62), a partir de 2006, Chávez comienza a utilizar el término “poder popular”, concepto pensado desde una idea de socialismo cercano al modelo cubano y que no existe en la Constitución. En los regímenes híbridos, a) las elecciones tienen irregularidades substanciales, lo que impide con frecuencia ser consideradas libres y justas; b) la presión del gobierno sobre los partidos políticos de oposición y sus candidatos es común; c) se observan serias debilidades que son más fuertes que en las democracias fluctuantes a nivel de cultura política, funcionamiento del gobierno y participación; d) la corrupción tiende a ser extendida y el estado de derecho y la sociedad civil son débiles; e) existen frecuentes amenazas y presiones sobre los periodistas; y f) la justicia no es independiente (The Economist Intelligence Unit 2018: 63). En el período 2007–2015 el autoritarismo avanza de manera más efectiva. Señala Camero (2016: 33-34) que en los autoritarismos electorales la gobernabilidad tiende a ser más estable porque el mantenimiento de ciertas formas democráticas camufla el verdadero carácter del régimen.

Hasta 2015, el gráfico del *Democracy Index* clasificaba a Venezuela dentro del rango de los regímenes híbridos. Ya en 2017 el país se situaba como un régimen autoritario, con un índice de 3.87 puntos (The Economist Intelligence Unit 2017). Es entonces cuando el régimen deriva hacia un autoritarismo hegemónico, con vocación totalitaria (López Maya 2017) o, según Bitar (2019: 182), una regresión hacia la dictadura a través de un deslizamiento en la ambigüedad, con el desconocimiento de los resultados de las elecciones parlamentarias de 2015 de cuatro diputados del estado Amazonas; la suspensión del proceso de convocatoria al Referéndum Revocatorio presidencial en octubre de 2016; la supresión de competencias del parlamento por parte del Tribunal Supremo de Justicia en marzo de 2017; y la imposición de la Asamblea Nacional Constituyente en agosto de ese año (véase Marstreintedet, en este volumen).

Genealogía de las coaliciones políticas a la luz de la autocratización

El término que mejor permite definir a los actores principales que luchan por el poder político es el de coalición. Siguiendo a Robles Egea (1992: 307-308), las

coaliciones son formaciones que resultan del pacto entre actores diversos y a veces enfrentados, que tratan de conseguir intereses comunes. Así, el conflicto venezolano actual ha implicado, de manera constante, la interacción compleja de dos coaliciones políticas. El proceso de autocratización ha estado marcado por los valores fundamentales que desde la coalición en el poder se han promovido: una democracia iliberal al principio (cubierta de un manto de democracia participativa al menos hasta el año 2007) y, posteriormente, un modelo revolucionario, que ha desarrollado de manera sistemática tipos de violencia directa, cultural y estructural. Por su parte, si bien la coalición opositora ha promovido ocasionalmente acciones de fuerza¹ y tipos de violencia², lo ha hecho cuando se genera una crisis estratégica debido a la mutación del régimen híbrido en su proceso de iliberalización y/o autocratización, siendo los sectores radicales quienes asumen el control de la coalición. Sin embargo, su actuación sistemática ha estado conducida, en especial a partir de 2006, por el sector moderado, enmarcando las acciones en los canales institucionales y en la promoción de valores políticos basados en la democracia representativa. Tomando en cuenta el debate en torno a qué coalición es en tiempos recientes el “gobierno legítimo” o cuál es la “coalicción dominante” (Morlino 2008: 6), debido a la variación de poder fáctico en cada una de ellas, en este artículo son denominadas de acuerdo a los principios fundamentales defendidos, mayoritariamente, a lo largo de veinte años o, como señala Morlino (2008: 7), su justificación ideológica: por un lado, una Coalición de tendencia Iliberal Revolucionaria (CIR) en torno a Hugo Chávez primero, y Nicolás Maduro después y, por otro, una Coalición de tendencia Liberal Democrática (CLD) en torno a líderes opositores a lo largo de los años y, más recientemente, en torno a Juan Guaidó.

La dinámica de estas coaliciones es como la de los archipiélagos que, siguiendo a Arnaldo Esté, se refieren a un conjunto de islas, grandes y pequeñas, cada una con sus características, necesidades y visiones propias pero que, al mismo tiempo, se consideran una entidad que constituye un territorio común (Díez y McCoy 2012: 61). Es importante decir que en el caso de la CIR los islotes, más que referirse a partidos, se refieren a individuos y grupos de poder que se posicionan entre una línea dura (*hard-liner*) y otra blanda (*soft-liner*). En el caso de la CLD, los islotes se refieren, más que a personas, a la dinámica e interacción entre partidos y movimientos políticos que se alternan entre una línea radical y otra moderada. Tanto una como otra han ido sufriendo variaciones en composición, fuerza y unidad interna. Señala Robles Egea (1992: 318) que la desaparición de las causas que generan el pacto en una coalición puede deberse al cambio sustancial en: 1) las premisas de la formación; 2) las luchas por obtener candidaturas; 3) los planteamientos tácticos y estratégicos; y 4) la huida o expulsión de algún coaligado. A continuación, sólo se examinarán la composición y dinámica de los islotes que han tenido mayor peso en la acción política de cada archipiélago a lo largo del período 1999–2020.

Coalición iliberal revolucionaria

¿Cómo haces una revolución sin el apoyo de la Fuerza Armada; sin el apoyo del pueblo? Hoy tenemos nosotros, la Revolución Socialista, apoyada por esas dos grandes columnas: Pueblo y Fuerza Armada (Chávez 2012).

La llegada de Chávez a la Presidencia en 1999 implicó el arribo al poder de dos sectores sociales que habían estado alejados de la política partidista desde 1958: la izquierda radical y el estamento militar. Esta coalición planteaba el paradigma de la democracia participativa y protagónica que se alimentaba de concepciones liberales, cristianas y socialistas para el fortalecimiento de la soberanía popular. Al respecto Avelledo Coll (2017: 31) señala que el chavismo, como ideología, es popular (por cuanto define su objetivo en la liberación del pueblo “organizado y consciente”) y autoritario (por cuanto excluye a todo agente social contrario a esta liberación). Chávez aglutinó ideologías adversas a la democracia representativa, así como el descontento social en torno a la debacle del bipartidismo. Basado en el *bolivarianismo-militarismo*, definido por Carrera Damas como una “ideología de reemplazo” (citado por Straka 2017: 83), el pensamiento antiliberal y anticapitalista se recondujo bajo formas nacionalistas:

Si ensayamos una especie de “genealogía” de las convicciones (...) encontramos al menos dos de estas fuentes: el pensamiento de la izquierda comunista guerrillera de la década de 1960, en especial del sector más radical que no se pacificó en 1968; y el bolivarianismo nacionalista tradicional del ejército (Straka 2017: 83-84).

Por ello, el convencimiento de Chávez para competir electoralmente no siempre estuvo presente. Señala Jiménez (2020: 1) que, entre 1994 y 1997, Chávez cuestionó esta vía porque presumía que estaba controlada por el estado burgués. Será el dirigente político de la izquierda histórica, Luis Miquilena, quien logra convencerlo de que la crisis terminal del sistema político abría una extraordinaria oportunidad para ganar el poder vía elecciones. Esto le costará importantes defecciones en el primigenio MBR-200 donde un importante sector duro consideraba que el líder había terminado sucumbiendo a las presiones de sectores reformistas.

La irrupción de Chávez implicó una ruptura deliberada con la élite política bipartidista que había gobernado el país. Señala Avelledo (2014: 13-14) que, aunque la percepción nacional acerca de la naturaleza del proyecto político era poco clara, la retórica estuvo siempre marcada por la agresividad, el clasismo, la demagogia y una mezcla de influencias ideológicas. Este discurso y forma de hacer política vaticinaba un quiebre con los valores políticos liberales y dos reglas no escritas, fundamentales para la democracia representativa: la tolerancia y la contención (Levitsky y Ziblatt 2018: 122). Y es que Chávez basó su consolidación en el poder etiquetando a sus oponentes de amenaza existencial,

justificando las acciones heroicas y violentas contra el “otro” (Lozada 2011: 28; véase Gan en este volumen). En el caso de la CIR, Chávez representó un archipiélago aglutinador en sí mismo, pero, al mismo tiempo, procuraba representar una pluralidad de intereses e ideologías, muchas veces contradictorias entre sí (Díez y McCoy 2012: 64-65).

La CIR ha tenido importantes escisiones, aunque no determinantes para hacerla colapsar. En 1999, la coalición se denominó Polo Patriótico, agrupando al partido Movimiento Quinta República (MVR), y otras formaciones políticas tales como el Partido Comunista de Venezuela (PCV), Patria para Todos (PPT) o el Movimiento al Socialismo (MAS). Es importante destacar que durante la campaña y los primeros meses de su gobierno Chávez logró reunir brevemente el apoyo de empresarios e individualidades no ligados a estos sectores. Luego de esta primera escisión fue imponiéndose progresivamente el sector duro (militarista-izquierda radical, liderado por Chávez) al blando (civilista-izquierda moderada, liderado por Miquilena). A mediados de 2000, el PPT se deslinda por desavenencias derivadas de la elección para la relegitimación de los poderes posterior al proceso constituyente.³ Luego de su victoria, Chávez fue generando el deslinde del MAS en octubre de 2001, a propósito del debate sobre un paquete de leyes aprobadas por el ejecutivo sobre la educación y la propiedad privada. Finalmente, fuerza la purga del MVR por considerar a los blandos como infiltrados del viejo sistema político. Señala Petkoff (2001: 1) que, para el sector duro, la gobernabilidad del país estaba amenazada por una conspiración contrarrevolucionaria. El sector blando, cuestionaba esta perspectiva, el uso de la polarización extrema y el trato generoso dado a las guerrillas colombianas. Por ello, se esforzó en abrir espacios al diálogo de intereses enfrentados. A finales de 2001, las desavenencias por la deriva iliberal que toma el llamado *proceso*, hace que Miquilena deje la CIR, produciendo la primera gran escisión que se acentúa a partir del fallido golpe militar del 11 de abril de 2002. En octubre de 2002, luego de una serie de medidas tomadas por Chávez para asegurarse el control de la Fuerza Armada Nacional (FAN), un grupo de más de una centena de militares disidentes de diversos rangos se apostó en la Plaza Altamira de Caracas declarándose en desobediencia basándose en el artículo 350 de la Constitución. Esto no fracturó la CIR, pero permitió avanzar en la depuración la FAN (Díez y McCoy 2012: 101-102).

En diciembre de 2006, el partido dominante pasa a denominarse Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), bajo control directo de Chávez. Algunos partidos mostraron su desavenencia con la intención del PSUV de absorberlos. En diciembre de 2007, la CIR tendría su segunda fisura importante, frente al referéndum consultivo para cambiar la CRBV. Chávez (2007a), quien arreciaba en el proyecto revolucionario, decía que la Constitución se había convertido en un freno para el avance de la revolución. Por su parte, el sector blando de la CIR, entre quienes destacaban el partido Por la Democracia Social (PODEMOS)⁴ y el general Raúl Isaías Baduel⁵ cuestionaban esa reforma. PODEMOS se abstuvo internamente y Baduel llamó a votar en contra alegando

que planteaba una transformación total del Estado que restaría poder al pueblo. Esto provocó una de las más importantes escisiones de la CIR y le costó la derrota en el referéndum. A pesar del resultado, Chávez introdujo de manera estricta las ideas de comuna, poder popular, unión cívica militar y socialismo del siglo XXI que se acercaban a una concepción revolucionaria de la política. Baudel también mantuvo su postura opuesta a la reforma constitucional de 2009 y fue encarcelado en abril de ese año.

En 2012, ante los comicios para la reelección presidencial de Chávez, la CIR pasa a denominarse Gran Polo Patriótico Simón Bolívar (GPPSB) y a integrar quince organizaciones políticas. La CIR siempre se mantuvo homogéneamente alineada detrás del personalismo de Chávez y bajo el principio de lealtad absoluta a su persona, enfatizando en diversas oportunidades su transfiguración en Pueblo: “¡yo no soy yo; yo soy un pueblo, carajo (...) y al pueblo se respeta!” (Chávez 2010). La ideología de esta coalición bebe también de la objetivación de las creencias políticas de Hugo Chávez (Aveledo Coll 2017: 31). Si bien con su muerte en la CIR se debilita el pegamento personal, el principio de lealtad al líder se mantendría. Para los miembros de la CIR, la autoridad derivada de Nicolás Maduro como nuevo líder de la revolución emanaba, más que de su elección como presidente en abril de 2013, de su designación como candidato directamente por Chávez en diciembre de 2012. Su liderazgo, a pesar del respaldo leal, sería frágil y en la dinámica de la CIR los islotes toman mayor relevancia y asumen más autonomía en el marco del archipiélago.

Coalición liberal democrática

La alternativa tiene que ser inequívocamente democrática. En sus propósitos y en sus métodos (...) Asumir el marco Constitucional como ámbito de convivencia entre todos los venezolanos (...). Y también el voto, conquista histórica (...) del pueblo venezolano (Aveledo 2014: 33-34).

Desde el inicio de la gestión de Chávez, partidos de diversas tendencias ideológicas, pero coincidentes en la defensa de los valores políticos liberales y la democracia representativa de la Constitución de 1961 y luego en la Carta Democrática Interamericana (2001), comenzaron a converger, más allá de sus diferencias, en un archipiélago. Los unía su férrea oposición a Chávez. A diferencia de la CIR, el liderazgo de la CLD ha sido siempre compartido. El desgaste de los partidos tradicionales se hizo notar en los primeros años del siglo, ante lo cual diversos sectores de la sociedad se activaron decididamente derivando, en 2002, en una coalición denominada Coordinadora Democrática (CD) formada por partidos políticos (que conformaban el sector moderado) pero impulsada por el principal gremio empresarial Fedecámaras, la Confederación de Trabajadores de Venezuela, sindicatos de Petróleos de Venezuela y los medios de comunicación (siendo estos el sector más radical).

La CD congregaba a diecinueve partidos políticos, setenta y nueve organizaciones de la sociedad civil, dieciséis miembros ejecutivos representados en un grupo viable de seis miembros y un asesor de partidos políticos, entre otros (Cooper y Legler 2005: 432). Si bien la CD logró tomar el poder después de una masiva protesta popular que derivó en un golpe cívico militar, apoyado por un sector de la FAN, el 11 de abril de 2002, el mismo fue disuelto por una contraofensiva similar. A partir de entonces la dinámica de la CD sería vertiginosa, no estando muy claro cómo funcionaba el criterio de toma de decisiones (Díez y McCoy 2012: 62). En octubre de 2002, se suma brevemente a la CLD un grupo de militares disidentes que se instala sin armas durante varias semanas en la plaza Altamira de Caracas, pero sin generar efecto en la CIR. Posterior al Paro Perolero de 2002-2003, la CD modera su línea y participa de las negociaciones de 2003 con la CIR – facilitadas por la Organización de Estados Americanos (OEA), el Centro Carter y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – que llevarán a la firma del acuerdo en mayo de ese año que deriva en el referéndum revocatorio presidencial del año 2004.

A partir de entonces, la CLD pasa a un proceso de disyuntiva estratégica que la lleva, primero a retirarse del camino electoral, nuevamente por presión del grupo más radical (que deja el camino abierto para un parlamento totalmente oficialista para el período 2006–2011) y luego, por presión de los moderados, a retornar progresivamente al mismo con el apoyo unitario a Manuel Rosales en las elecciones presidenciales de 2006 y el rechazo a la reforma constitucional en el referéndum consultivo de 2007. Esta disyuntiva entre los islotes de la coalición era lógica, ya que el régimen híbrido estaba en pleno proceso de mutación hacia un autoritarismo competitivo, es decir, el camino electoral se constreñía de manera significativa y, además, no existía una entidad superior que conciliara y/o coordinara una acción entre numerosos partidos. A partir de la victoria en el referéndum de 2007, la CLD adoptó la CRBV como suya debido al distanciamiento definitivo de la CIR con respecto a los valores presentes en el texto. Destaca entonces que, en esta primera fase, en términos generales (y con excepciones), fueron los grupos no partidistas (empresarios, sindicatos, sector petrolero, militares, estudiantes y/o medios de comunicación) los que lideraron el islote radical y los partidos políticos quienes ocuparon el sector moderado, retomando progresivamente el control del archipiélago.

Fue solo en junio de 2009 cuando, a petición de once organizaciones políticas, se constituyó la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), que era: “una alianza con definiciones políticas, reglas claras y dirección colectiva efectiva, capaz de superar las divisiones ideológicas izquierda-derecha y los prejuicios entre partidos viejos y nuevos” (Aveledo 2014: 33-35). A diferencia de la CD, la MUD era sólo una coalición de partidos. Llegó a estar conformada por 35 partidos⁶ que cubrían un espectro ideológico amplio; incorporando opositores de primera hora y de sucesivas oleadas disidentes del chavismo; partidarios de la vía electoral o grupos que venían de regreso del abstencionismo. Según Urbaneja (2014: 85), la conducción de la MUD a manos de la dirigencia política

evitó las trabas y dilaciones que una composición amplia había provocado en la Coordinadora Democrática.

Una estrategia más clara enmarcada en el camino electoral, llevó a la CLD a ganar progresivamente espacios políticos: en 2011, pierden por menos de un uno por ciento las elecciones parlamentarias; en 2012 pierden las elecciones presidenciales por casi once puntos frente a Chávez y en 2013, vuelven a perder pero sólo por el 1,5 por ciento con Nicolás Maduro; en 2015, alcanzan su cénit, en una victoria en las elecciones parlamentarias donde, a pesar de las limitaciones del autoritarismo competitivo, obtienen 112 de los 167 escaños. Curiosamente, es a partir de este momento que la MUD inicia su debacle, tanto por motivos internos como externos. Las decisiones tácticas sin una visión estratégica, provocaron la subutilización de determinados logros. Señala Aveledo (2019: 59-60) que no ha habido instancias de coordinación de la oposición y, por lo tanto, el parlamento resultaba insuficiente y menos eficaz. A nivel externo, el tránsito autoritario que se inicia entonces generó fricciones internas debido a las diferencias de criterio para enfrentar la mutación. Esta disyuntiva nuevamente asumía un cariz estratégico debido a la erosión deliberada del juego electoral emprendida por la CIR. A partir de 2018 y debido a la inhabilitación y persecución de dirigentes, así como a la proscripción e ilegalización de partidos políticos (Colina 2018: 2-19), la MUD se desdibuja,⁷ dando paso al Frente Amplio Venezuela Libre (FAVL).

El FAVL da cuenta de una redefinición de la CLD debido al cambio sustancial de las premisas. Busca rescatar el orden constitucional, a través de la construcción de una unidad superior de carácter nacional para avanzar en la conducción de un proceso de transición democrática. Integra a partidos políticos y a la sociedad civil, a gremios sociales, asociaciones, miembros del chavismo disidente, familiares de presos políticos, víctimas de la represión y diversas Iglesias (Frente Amplio Venezuela Libre, n.d.). A partir del 23 de enero de 2019, cuando Juan Guaidó, presidente de la Asamblea Nacional, se proclama como presidente encargado de Venezuela (bajo el amparo del artículo 233 de la Constitución), la CLD se posiciona alrededor de su figura, logrando el reconocimiento como jefe de Estado por más de 50 países (Panampost 2019).

Los islotes de los archipiélagos

En el caso de la CIR, el islote con más poder es Nicolás Maduro, seguido muy de cerca por el liderado por Diosdado Cabello, primer vicepresidente del PSUV. El primero es más cercano al ala izquierda revolucionaria y a la influencia de Cuba; el segundo, más cercano al ala militar. Ambos islotes son de línea dura en la estrategia de autocratización, aunque el de Maduro inicia, ocasionalmente y de manera táctica, acciones de línea blanda. En el grupo en torno a Maduro se agrupan diversos actores como los gobernadores Héctor Rodríguez y Rafael Lacava, así como los hermanos Delcy y Jorge Rodríguez. El islote liderado por Cabello, constituye un puente con la FAN y los organismos

de inteligencia. Por otra parte, al extremo de esta coalición están los llamados colectivos y grupos irregulares (algunos de ellos armados) que hacen vida en diversos territorios del país fragilizando las capacidades del Estado (véase Gan en este volumen). Por su parte, Vladimir Padrino López, ministro de Defensa, a pesar de ser el principal pilar de Maduro en la FAN, podría considerarse a sí mismo como un islote que, en ocasiones, ha servido de balanza dentro de la CIR y es un actor de peso que alterna su actuación entre la línea blanda y dura. El surgimiento del *madurismo* en la CIR, parece identificar un progresivo distanciamiento con el chavismo. Según Pantoulas (2018) con la estabilización de Maduro las configuraciones de poder cambiaron, priorizando, entre 2013 y 2017, la necesidad de sobrevivir por encima de la de gobernar. En este sentido, hay un sector que se desprende de la CIR y que se define como chavismo *disidente*, bien por un alejamiento de determinados valores, por el mal desempeño de la gestión de Maduro, o por conflictos de intereses propios de la coalición. En este grupo, que podría calificarse como el sector de línea blanda, se ubican Rafael Ramírez, ex presidente de Petróleos de Venezuela; Luisa Ortega Díaz, fiscal general de la República; los exministros en torno al Frente en Defensa de la Constitución, la Plataforma contra el Arco Minero y Juan Barreto del partido Redes. Estos sectores, más el FAVL, y los no alineados representan hoy la diversa oposición a Nicolás Maduro.

En el caso de la CLD, dominada por el FAVL, los principales partidos de la coalición Primero Justicia, Voluntad Popular, Acción Democrática y Un Nuevo Tiempo representan el islote más fuerte. El llamado Grupo de los 4 (G4) cercano a Juan Guaidó, domina internamente la Asamblea Nacional y goza de mayor aceptación popular. Este grupo, que se ubica en el centro del archipiélago, se ha mantenido dentro de la línea moderada alternando ocasionalmente (en un delicado equilibrio) con la línea radical, potenciando acciones de una u otra en determinados momentos, para la promoción de la alternancia, la restitución del orden constitucional y la redemocratización. Se mueve entre dos islotes de menor peso: uno radical rupturista y otro más moderado. El primero, representado por el movimiento Soy Venezuela, conformado por Vente Venezuela (de María Corina Machado), Alianza Bravo Pueblo (liderado por Antonio Ledezma) y el dirigente político Diego Arria, quienes han promovido el uso de la fuerza para el cambio de régimen, rechazando la pertinencia de soluciones políticas distintas a la rendición de la CIR (Aveledo 2019). Está representado en la Asamblea Nacional por la Fracción 16 de julio. Por su parte, el grupo más moderado está compuesto por figuras, partidos y movimientos minoritarios que no se alinean directamente al FAVL. Si bien defienden los valores liberales y democráticos, no están de acuerdo con una solución que pueda implicar la violación del principio de libre determinación o la violencia. Priorizan una ruta basada en intereses comunes, avances graduales, acuerdos sectoriales y flexibilidad jurídica en una cohabitación con la CIR que permita la normalización del país, aunque la transición democrática pueda postergarse. Este islote está conformado en torno a la Mesa de Diálogo Nacional por la Paz, formada por Clau-

dio Fermín de Soluciones, Timoteo Zambrano de Cambiemos, el MAS, la Alianza por el Referéndum Consultivo y Henri Falcón del partido Avanzada Progresista.

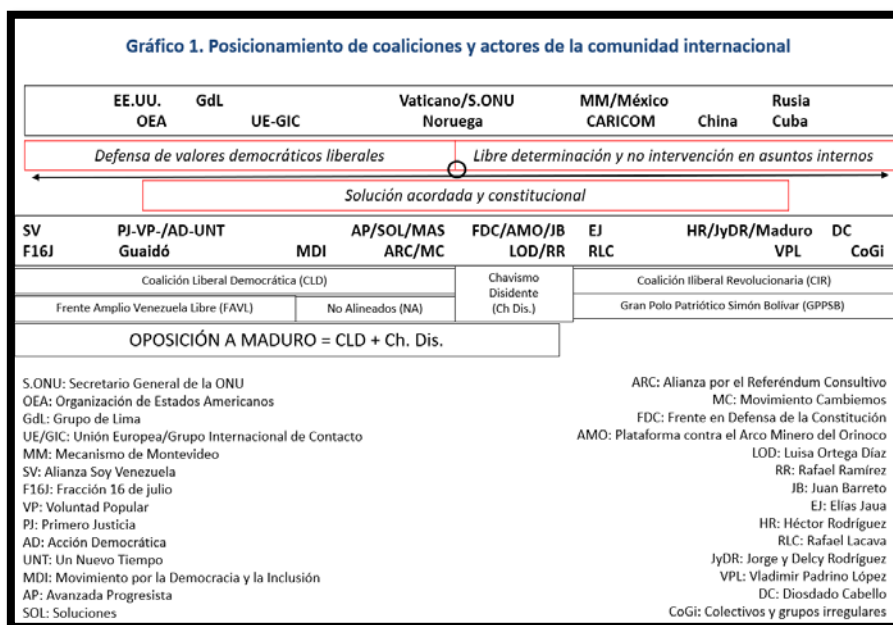
Coaliciones en conflicto, MADN e influencia de actores foráneos

La autocratización del régimen híbrido ha generado un proceso de desinstitucionalización que ha derivado en la necesidad de MADN. Entre 2002 y 2018 se desarrollaron al menos cuatro mecanismos para la regulación del conflicto político entre la CIR y la CLD: la Mesa de Negociación y Acuerdos (2002-2005); la Conferencia Nacional por la Paz (2014); la Mesa de Diálogo Nacional (2016-2017); la Mesa de Diálogo en República Dominicana (2017-2018). Cada uno de estos MADN tuvo características comunes y particulares. Entre las comunes, se instalan después de períodos de escaladas de violencia directa, fundamentalmente en torno al mantenimiento o búsqueda del poder presidencial. Asimismo, es posible identificar dinámicas fallidas apaciguadoras que sólo desescalan la violencia, permitiendo ganar tiempo y legitimidad a la CIR. A nivel particular cada iniciativa varió en su rigurosidad metodológica, en cuanto a nivel de unidad, diversidad y nivel de fortaleza de las coaliciones, el rol de los terceros, la presencia de los *spoilers*, la capacidad de cumplir acuerdos y los mecanismos de verificación (Alfaro Pareja 2018: 41). En cada uno de estos mecanismos, ambos archipiélagos estuvieron representados por sus islotes dominantes: moderados en la CLD y línea dura en la CIR.

El involucramiento de los actores foráneos y su incidencia sobre las coaliciones representa un aspecto fundamental en el análisis sobre los MADN y su relación con el tipo de régimen. Con la creciente autocratización del régimen, diversos actores externos han intentado incidir en el conflicto y las distintas coaliciones han buscado la instrumentalización de esos apoyos externos. Con el incremento de las tensiones entre las coaliciones, marcado por el reconocimiento internacional de la presidencia interina de Juan Guaidó, emerge un quinto MADN conocido como el Mecanismo de Oslo (MO), caracterizado por algunos patrones comunes a los anteriores. Un aspecto novedoso, sin embargo, es la creciente importancia que han tomado los actores internacionales en relación con las coaliciones internas. A continuación, se analiza brevemente el desplazamiento de las coaliciones alrededor del mecanismo y su alineamiento con actores de la comunidad internacional, en relación a tres principios formales: 1) la libre determinación y no intervención en asuntos internos; 2) la defensa de valores democráticos liberales; y 3) una salida acordada y constitucional, equilibrando los dos principios anteriores. Cada uno promovido alternativamente por diversos países, organismos e instancias de coordinación con un mayor nivel de involucramiento en el conflicto. En este marco es fundamental señalar que el MO se presenta como la instancia formal de contacto más importante entre la CIR y la CLD, con reconocimiento de la comunidad internacio-

nal, en donde se busca equilibrar los principios antes mencionados enmarcados en la Constitución Nacional.

El MO resulta de un proceso acumulativo de otros ciclos de MADN mencionados anteriormente. El posicionamiento de los archipiélagos y sus islotes tienen confluencia con el posicionamiento de actores internacionales que presentamos de forma esquemática en el gráfico 1. Se toma como punto cero el círculo en el medio del gráfico representado inicialmente en *una solución acordada y constitucional* entre ambas coaliciones con el aval de la comunidad internacional. El MO, en términos generales, representa un punto de confluencia entre los islotes más moderados de ambos archipiélagos. Asimismo, más allá del gobierno de Noruega, facilitador del mecanismo, existen otros actores que impulsan una salida similar (acordada y negociada).



A la izquierda del punto cero, se ubican la CLD y sus principales componentes en correlación directa con actores de la comunidad internacional que priorizan el principio de *defensa de los valores democráticos liberales*. A su derecha, el archipiélago de la CIR, con sus respectivos islotes, en correlación con los actores de la comunidad internacional que priorizan el principio del derecho internacional de *libre determinación y no intervención en los asuntos internos*. A medida que los actores de cada coalición y de la comunidad internacional se acercan al punto cero equilibran su principio prioritario con la búsqueda de una salida negociada que incorpore el principio prioritario del “otro”. En el caso de ambas coaliciones, los islotes más fuertes se apoyan en aliados determinantes como Estados Unidos, la OEA y el Grupo de Lima, por un lado; y Rusia, China y Cuba, por otro, que se posicionan hacia los extremos. Cada uno presionando

por una salida apegada a los principios que priorizan (y a intereses geopolíticos y/o económicos propios). En el centro se ubican instancias como, por ejemplo el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Antonio Guterres, el Vaticano, el Grupo Internacional de Contacto (GIC) de la Unión Europea, el Mecanismo de Montevideo (MM), CARICOM y México. El gobierno noruego, si bien en primera instancia no reconoce la investidura de Maduro, tampoco reconoce la proclamación de Guaidó como presidente encargado, habilitando su participación como facilitador de la negociación. A nivel de las coaliciones internas, si bien los grupos más moderados de la CLD y de línea suave en la CIR tendieron a impulsar una salida negociada, los grupos dominantes en cada una tendieron a alejarse de esta.

Reiteramos, el MO es el resultado de un proceso acumulativo (véase Smilde y Ramsey en este volumen) y, además, la concreción de una negociación que llevaba meses en preparación. Se instala en mayo de 2019, primero en Oslo y luego en Barbados, en forma de mesa permanente. Los principales aliados internacionales de cada coalición tendieron a apoyar con reservas el MO, acercando sus posturas al centro sin renunciar a sus principios básicos. La postura de Estados Unidos fue ambivalente. El presidente Donald J. Trump planteó, por un lado, que “todas las opciones están sobre la mesa” (CNN en español 2019) y por otro, la portavoz del Departamento de Estado, Morgan Ortagus, enfatizó que Estados Unidos esperaba “que las conversaciones en Oslo se centren en la salida de Maduro como precondition para avanzar” (Tal Cual Digital 2019). El secretario general de la OEA, Luis Almagro, cercano a la postura estadounidense, cuestionó a Noruega, a nivel metodológico, porque el de Venezuela “no es un conflicto; esto es una dictadura y se trata de cómo se sale de una dictadura, no de cómo se media en un conflicto” (Diario Las Américas, 2019).

Es importante señalar que, pese a la tensión y confrontación, los MADN representan espacios para encuentros donde actores radicales también han participado. En ese sentido, el MO ha sido un ejemplo paradigmático debido a su capacidad de articulación con otros actores como el Vaticano, el GIC de la UE, así como organizaciones no gubernamentales transnacionales que han prestado apoyo técnico y experticia en la construcción de puentes y conversaciones de *back channeling*. De esta manera, el MO ha sido flexible y articulador. Uno de sus logros más notables fue el apoyo, si bien tímido, de aliados a la CIR como Rusia, Cuba, China y Turquía que por medio del GIC mostraron su apoyo al mecanismo “para promover urgentemente una solución pacífica, política y democrática (...) y aliviar el sufrimiento del pueblo venezolano” (Alnavío 2019).

A pesar de los logros en el corto plazo, como la disminución de la violencia directa y el diálogo, la ineffectividad de los MADN para transformar el conflicto ha sido una constante desde la primera mesa de 2002. Al respecto, diversas interpretaciones pueden ofrecerse, entre ellas la asimetría en la forma de concebir la política y la interacción con el “otro”, así como en los valores fundamentales defendidos por los aliados externos de cada una. En gran parte los

puntos sobre los cuales giraron los temas de discusión del MO fueron los político-electorales. Mientras que para la CLD los puntos principales eran elecciones con nuevo Consejo Nacional Electoral, cese de la Asamblea Nacional Constituyente, reincorporación del chavismo a la Asamblea Nacional y elecciones presidenciales en menos de un año; para la delegación de la CIR giraron en torno al levantamiento de las sanciones impuestas por Estados Unidos y la Unión Europea para la normalización de la situación del país (Panampost 2019). Por su parte, la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de la ONU, Michelle Bachelet, presentó su informe sobre la situación en Venezuela, señalando que Maduro había puesto en marcha, desde 2016, una estrategia orientada a “neutralizar, reprimir y criminalizar” a la oposición, así como a reprimir las manifestaciones e imponer el control social a través de los grupos armados civiles progubernamentales (El Nuevo Herald 2019). En esta línea, la presión de Estados Unidos sobre el MO continuó. Así llegaron las sanciones de la administración Trump, de agosto de 2019, produciéndose la suspensión del mecanismo (Bull y Rosales en prensa).

Conclusiones

La autocratización del régimen híbrido en Venezuela ha influido en la modelación de las coaliciones en conflicto por el poder, en su interacción y relacionamiento con los actores externos. Por una parte, mientras que la CIR propugnó inicialmente valores democráticos liberales, a partir del año 2007 ha promovido abiertamente principios revolucionarios que derivan en su autocratización competitiva y finalmente hegemónica. En el caso de la CLD, la defensa de valores basados en la democracia liberal representativa, a través de canales institucionales y electorales, ha sido sistemática a lo largo del tiempo, con excepciones de fuerza y violentas como las mencionadas anteriormente. Sin embargo, la autocratización ha generado fricciones internas en ambas coaliciones. Por un lado, la CIR ha vivido varias escisiones que no han logrado fracturarla totalmente, entre otras razones, por los incentivos materiales que implican mantener el poder. Por otro lado, en la CLD existen constantes contradicciones y fricciones entre los islotes para adaptar la estrategia de acción a nuevos escenarios de autocratización.

De igual manera, la transformación del régimen híbrido ha conllevado la instalación de cinco mecanismos alternativos de diálogo y negociación. La negación de los canales de convivencia y la obstrucción de instituciones de contrapeso en los últimos dieciocho años que permitieran canalizar el conflicto político ha provocado la necesidad de mecanismos alternos, cada vez más focalizados en la incidencia de factores externos. Los MADN no han logrado transformar o resolver la diatriba, sólo han disminuido la escalada de violencia entre ambos archipiélagos cuando se ha puesto en juego el control de la jefatura del Estado. Pese existir un consenso discursivo en cuanto a la utilidad de los MADN para buscar una solución al conflicto, la ambigüedad propia del régi-

men híbrido, como dice Bitar, o el mantenimiento de ciertas formas democráticas, como señala Camero, camuflaron durante años ante la comunidad internacional el verdadero carácter de la CIR, que ha ganado tiempo y legitimidad en estas instancias.

Este análisis plantea, fundamentalmente, que una de las grandes dificultades a las que se enfrentan en regímenes híbridos para una salida negociada está relacionada con la asimetría en cada archipiélago acerca de cómo entienden y asumen tanto la política como los MADN, una vez que los canales institucionales internos han colapsado. En esto, el caso venezolano muestra algunos rasgos con posibles lecciones para otros países. Los MADN deben forjar espacios de encuentro que faciliten puntos comunes sobre la convivencia política y sobre la negociación en sí misma. La transición de un régimen híbrido a uno más claramente autocrático, genera espacios además para la que actores foráneos logren una mayor incidencia, en este caso, sobre los llamados archipiélagos. El quiebre jurídico venezolano y su significativo impacto internacional ha provocado un incremento de la influencia directa sobre las coaliciones internas, equilibrando hasta cierto punto sus asimetrías en cuanto a poder real, pero también una división debido a la concepción diferenciada en la defensa de valores del derecho internacional o el marco democrático y de los derechos humanos. De ahí, la importancia del involucramiento de un sector de la comunidad internacional que, bajo el paraguas del Mecanismo de Oslo, ha impulsado la premisa de alcanzar una salida integral acordada y constitucional conjugando los principios antes mencionados.

El aumento de la influencia en el conflicto por parte de actores foráneos, bien en su gestión o bien a través del apoyo a una de las coaliciones, introduce elementos e intereses de dichos actores al conflicto político en Venezuela que la alejan de una solución soberana. En la medida en que los actores foráneos disgreguen sus esfuerzos para alcanzar una salida negociada, aumentan las probabilidades de que el régimen se establezca como autoritarismo hegemónico y se fragilice aún más el Estado. Sin embargo, si alineasen sus esfuerzos e intereses para alcanzar una salida negociada y constitucional, incrementarían las probabilidades de iniciar un camino hacia la reinstitucionalización del país, la cual puede pasar por un progresivo regreso hacia un autoritarismo competitivo o, más rápidamente, hacia una forma de democracia. Esta dinámica plantea un juego a dos niveles que incluye la confluencia de las coaliciones nacionales, los actores internacionales y un nivel intermedio en el que interactúan. Una dinámica como esta última fortalecería el MADN como instancia para la transformación del conflicto, ya que los actores foráneos presionarían a los archipiélagos locales para el logro de una salida negociada, que redujeran las vías maximalistas y aumentarían las probabilidades de las consensuadas. Por ello, un reto fundamental, como plantea Marsteintredet (en este volumen), yace en la necesidad de generar un diseño institucional en el que la coalición ganadora no lo gane todo y la perdedora no lo pierda todo.

Finalmente, la relación entre actores foráneos y coaliciones internas es también en dirección contraria. Si bien un cambio favorable en los actores foráneos hacia una solución vía MADN, tendría gran influencia, no es garantía de persuasión definitiva a las coaliciones internas. Su actitud dependería del sector que controle la coalición. En el caso de la CLD, hasta ahora han sido los moderados pro-transición quienes han mantenido el control, con una actitud favorable a dicha instancia. No obstante, los sucesivos fracasos de los MADN generan escepticismo sobre su utilidad y división entre los islotes sobre la necesidad de insistir en la negociación, así como entre los actores foráneos que los respaldan reduciendo su incidencia conjunta. En el caso de la CIR, han sido los grupos de línea dura los de mayor influencia. La intransigencia en la justificación ideológica y por ende en la acción política, podría seguir siendo el principal impedimento para encontrar vías que permitan una liberalización y posterior redemocratización. Y esto, a su vez, podría reforzar la línea dura de los aliados internacionales de la CIR.

Sólo en la medida en que, en ambas coaliciones, así como entre los actores de la comunidad internacional, se asuma el MADN como una instancia efectiva para la transformación o solución del conflicto de manera acordada, la tormenta autoritaria sobre los archipiélagos amainará y se abrirá el cielo a la reinstitucionalización, la transición democrática y la convivencia plural. De lo contrario, el patrón de ciclos de instalación de MADN a partir de escaladas de violencia directa se repetirá en el futuro, evidentemente con unos niveles de disgregación estatal, violencia cultural y estructural mayores, propios de los regímenes autocráticos y con consecuencias sobre la región más difíciles de gestionar.

* * *

Francisco José Alfaro Pareja es politólogo por la Universidad Central de Venezuela, magíster en Historia de Venezuela por la Universidad Católica Andrés Bello, y doctor y máster en Estudios de Paz, Conflictos y Desarrollo por la Universitat Jaume I. Es investigador externo del Instituto de Investigaciones Históricas Bolívarium, de la Universidad Simón Bolívar; del Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz, de la Universitat Jaume I y del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Es representante en Venezuela de la Global Partnership for the Prevention of Armed Conflict (GPPAC) y miembro del Comité Ejecutivo de la Sección de Estudios Venezolanos LASA (2019-2021).

Dirección: Instituto de Investigaciones Históricas Bolívarium, Universidad Simón Bolívar. Valle de Sartenejas, Municipio Baruta, Estado Miranda. Venezuela
Correo electrónico: falfaropareja@usb.ve

Notas

- 1 Tales como el paro petrolero 2002–2003.
- 2 Tales como el golpe cívico militar del 11 de abril de 2002, algunas manifestaciones de violencia en el marco de protestas o el intento cívico militar del 30 de abril de 2019.
- 3 En lo sucesivo el PPT se acercará y alejará de la CIR en diversas ocasiones hasta su división entre 2010 y 2011.
- 4 Surge tras la primera división del MAS en 2001, entre aquellos que deciden mantener su apoyo a la CIR. Luego de su distanciamiento en 2007, una sentencia del Tribunal Supremo de Justicia en 2012 otorga la dirección del partido a una Junta ad hoc que lo acerca nuevamente a la CIR.
- 5 Ministro de Defensa hasta julio de 2007 y calificado por Chávez como “héroe de la Revolución” por su papel en el desmantelamiento del golpe de abril de 2002.
- 6 Mesa de la Unidad Democrática. Entre 2012 y 2018 al menos 23 partidos dejaron formalmente la MUD.
https://es.wikipedia.org/wiki/Mesa_de_la_Unidad_Democr%C3%A1tica#Partidos_integrantes. Entre 2012 y 2018, al menos 23 partidos dejaron formalmente la MUD
- 7 A pesar que algunas fuentes señalan que al menos 12 partidos conforman la MUD, según su página oficial, a septiembre de 2019, sólo 6 partidos de la otrora Unidad Democrática la siguen conformando: Acción Democrática, Voluntad Popular, Primero Justicia, Un Nuevo Tiempo, así como La Causa R y el Movimiento Progresista de Venezuela. <http://www.unidadvenezuela.org/partidos>

Referencias

- Alfaro Pareja, F. 2018. Mecanismos alternativos de diálogo y negociación en el conflicto político de Venezuela (2002-2018). En T. Legler, A. Serbin Pont, O. Garelli Ríos, (eds.). *Venezuela: la multidimensionalidad de una crisis hemisférica* (37–68). Pensamiento Propio. Nº 47. Enero-junio, año 23. Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).
- Alnavío. 2019, 14 junio. Así las potencias, el Vaticano y Cuba llegaron a Suecia por la crisis de Venezuela. *Alnavío*. <https://alnavio.com/noticia/19064/actualidad/asi-las-potencias-el-vaticano-y-cuba-llegaron-a-suecia-por-la-crisis-de-venezuela.html>
- Aveledo, R. G. 2014. Experiencia y Esperanza. En R. G. Aveledo, D. B. Urbaneja, M. González, J. Mijares, E. González Urrutia, T. Albanes Barnola, (coords.). *Unidad: Experiencia y esperanza* (11–74). Caracas: Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro.
- Aveledo, R. G. 2019. Sobre la tarea de los partidos en la superación de la crisis venezolana. En M. Barrios y M. Bisbal (eds.). Seminario Internacional: Búsqueda de alternativas políticas a la crisis de Venezuela (43–66). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Conferencia de Provinciales en América Latina y el Caribe.
- Aveledo Coll, G. 2017. Los fundamentos ideológicos del sistema político chavista. En D. B. Urbaneja (coord.). *Desarmando el modelo. Las transformaciones del sistema político*

- venezolano desde 1999 (25–53) Caracas: Colección Visión Venezuela. Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro. Konrad Adenauer Stiftung.
- Bachelet publica un demoleedor informe sobre violaciones a los DDHH en Venezuela. 2019, julio 4. *El Nuevo Herald*. <https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/venezuela-es/article232293417.html>
- Bitar, S. 2019. Venezuela. ¿Qué salida del laberinto? En M. Barrios y M. Bisbal (eds.). Seminario Internacional: Búsqueda de alternativas políticas a la crisis de Venezuela (175–188). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Conferencia de Provinciales en América Latina y el Caribe.
- Bull, B. & Rosales, A. 2020. Into the shadows: sanctions, rentierism, and economic informalization in Venezuela. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (109), 107–133. <https://doi.org/10.32992/erlacs.10556>.
- Camero, Y. 2016. Enfrentando la complejidad de la encrucijada venezolana: la dinámica del cambio desde un régimen híbrido. En B. Alarcón y M. A. Martínez Meucci (eds.). *Transición democrática o Autocratización revolucionaria. El desafío venezolano II* (19–42). Caracas: UCAB Ediciones.
- _____. 2015. *Regímenes híbridos: de las democracias fallidas al autoritarismo competitivo*. Caracas: Inédito.
- Chávez, H. 2012. *¿Cómo tú haces una Revolución sin el apoyo de la Fuerza Armada y del Pueblo?* <https://www.youtube.com/watch?v=HY3GJNPPiJk>
- _____. 2010. *Presidente Chávez: Exijo lealtad absoluta a mi liderazgo No soy un individuo, soy un pueblo*. <https://www.youtube.com/watch?v=swBsXRWAmbk>
- _____. 2007a. *Esto dijo Chávez de la Constitución del 99*. <https://www.youtube.com/watch?v=sjOnMLbNmUg>
- _____. 2007b. *Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Colina, G. 2018. *Informe Especial: El Nuevo ecosistema de partidos políticos. Cronología del debilitamiento al pluralismo político en Venezuela* (1–19). Caracas: Observatorio Global de Comunicación y Democracia.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) http://www.cne.gov.ve/web/normativa_electoral/constitucion/indice.php
- Cooper, A. y Legler, T. 2005. A tale of two mesas: The OAS defense of democracy in Peru and Venezuela. *Global Governance*, 11 (425–444).
- Diario Las Américas. 2019, 21 mayo. Almagro critica intermediación de Noruega en Venezuela. *Diario Las Américas*. <https://www.diariolasamericas.com/america-latina/luis-almagro-critica-intermediacion-noruega-venezuela-n4177797>
- Diez, F. y McCoy, J. 2012. *Mediación internacional en Venezuela*. Barcelona: Gedisa.
- Frente Amplio Venezuela Libre (n.d) <http://www.frenteampiovenezuela.com/quienes-somos/>
- Jiménez, R. S. 2020. *El chavismo: construcción y ruptura de alianzas*. Caracas: Inédito.
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. 2018. *¿Cómo mueren las democracias?* Barcelona: Editorial Ariel.
- López Maya, M. 2018. Socialismo y comunas en Venezuela. En Venezuela: el ocaso de la revolución. *Revista Nueva Sociedad*, 274: 59–70. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

- _____. 2017, septiembre. Vamos camino a un autoritarismo hegemónico. *Efecto Cocuyo* <http://efectococuyo.com/politica/vamos-camino-a-un-autoritarismo-hegemonico-de-vocacion-totalitaria-afirma-lopez-maya>
- Lozada, M. 2011. ¿Nosotros o Ellos? Polarización social y el desafío de la convivencia en Venezuela. Polarización social y política en Venezuela y otros países. Experiencias y desafíos. *Temas de Formación Sociopolítica*, 49, 23–40. Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- Martínez Meucci, M. A. 2012. *Apaciguamiento. El Referéndum Revocatorio y la consolidación de la Revolución Bolivariana*. Caracas: Editorial Alfa.
- Marsteintredet, L. 2020. Challenges to a negotiated transition to democracy in Venezuela. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (109), 87–106. <https://doi.org/10.32992/erlacs.10553>
- Morlino, L. 2008. Hybrid Regimes or Regimes in Transition? Working paper, 70, Madrid: Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE).
- Organización de Estados Americanos. 2001. *Carta Democrática Interamericana*. http://www.oas.org/OASpage/esp/Documentos/Carta_Democratica.htm
- Panampost. 2019, 12 febrero. Estos son los 54 países que reconocen a Guaidó, y que Maduro ignora. *Panampost*. <https://es.panampost.com/miguel-camacho/2019/02/12/paises-reconocen-guaido/>
- Pantoulas, D. 2018. *The end of unified chavismo and the beginning of a new and turbulent era. Venezuelan politics and human rights*. Caracas: Washington Office for Latin America (WOLA). <https://venezuelablog.org/end-unified-chavismo-beginning-new-turbulent-era/>
- Petkoff, T. 2001, 17 mayo. Miquilena vs. Chávez. *Diario Tal Cual*. Sección Opinión. <https://talcualdigital.com/miquilena-vs-chavez-por-simon-bocanegra/>
- Rodríguez, R. 2018. Elecciones en Venezuela: ¿Qué puede hacer la oposición? *Razón Políticos*, 77 (julio-septiembre), 303–320. Barcelona: Nueva Época.
- Smilde, D. & Ramsey, G. 2020. International peacemaking in Venezuela's intractable conflict. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (109), 157–179. <https://doi.org/10.32992/erlacs.10582>
- Straka, T. 2017. Leer el chavismo. Continuidades y rupturas con la historia venezolana. *Nueva Sociedad*, 268 (marzo-abril), 77–86. Buenos Aires: Fredrich Ebert Stiftung.
- Talcual. 2019, 28 mayo. EEUU insiste en que negociaciones en Noruega deben enfocarse en salida de Maduro. *Tal Cual Digital*. <https://talcualdigital.com/index.php/2019/05/28/eeuu-insiste-en-que-negociaciones-en-noruega-deben-enfocarse-en-salida-de-maduro/>
- The Economist Intelligence Unit. 2018. *Venezuela. Democracy Index 2017*. Tomado de <https://infographics.economist.com/2018/DemocracyIndex/>
- Trump dijo que todas las opciones están sobre la mesa, sobre la crisis en Venezuela. 2019, enero 23. *CNN en Español*. Tomado de <https://cnnespanol.cnn.com/video/trump-opciones-mesa-venezuela-crisis-juan-guaido-maduro-manifestaciones-dusa-cnnee/>
- Urbaneja, D. B. 2014. La construcción política de la Unidad. En R. G. Avelado, D. B. Urbaneja, M. González, J. Mijares, E. González Urrutia y T. Albanes Barnola (coords.). *Unidad: Experiencia y esperanza* (75–114). Caracas: Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro.